



La línea que Hollywood impone a sus nuevas estrellas ha sido ampliamente sobrepasada por la personalidad de Ann Margret, que ha huido de los encasillamientos a que querían someterle y ha logrado imponerse por sí misma. Un rostro nuevo y sugestivo del cine americano

LA NUEVA SUECA DE HOLLYWOOD

ANN MARGRET

NO QUIERE SER GILDA

DENTRO de la larga tradición del «star-system», Hollywood ha pretendido siempre exhibir un muestrario lo más diverso y complejo posible. Así, a lo largo de multitud de films americanos, ha podido comprobarse que existía una variada tipología femenina: desde la vampiresa desenfadada hasta la recatada y un poco cursi ingenua. Recientemente, con la

desaparición del «star-system» —Marilyn Monroe fue su última representación ilustre—, Hollywood ha modificado un poco sus esquemas; en vez de ofrecer ese abanico de mujeres distintas ha preferido lanzar una promoción de actrices que poco tienen que ver con sus antecesoras; Hollywood juega ahora la baza del talento. Pero todavía hay posibilidades de lograr encajar a alguna de estas estre-

llas en los antiguos criterios. Tal es el caso de Ann Margret.

Inmediatamente, su aspecto nos trae a la memoria el de Ann Blyth, aquella intérprete romántica y lánguida de «Vida de mi vida». Ann Margret, pese a sus esfuerzos por adoptar actitudes de «vamp», no puede disimular su aspecto de muchacha ingenua y poco avisada. Pero ella **SIGUE**







El primer papel importante que Ann Margret interpretó en cine fue en la comedia musical «Bye Bye Birdie». Pero sus dos últimas películas son fuertemente dramáticas: Las fotos que publicamos corresponden al rodaje de «Back in Town», donde incorpora el personaje de una muchacha atormentada, como elocuentemente expresan estas fotos.



SIGUE



ANN MARGRET



Ann Margret puede adoptar las más diversas actitudes: desde la más refinada sofisticación hasta el más descarnado dramatismo. A sus veintidós años ocupa un puesto en el cine de Hollywood que muchas compañeras de promoción le envidian. Pero Ann Margret se ha ganado el estrellato a pulso, sin renunciar a su personalidad

quiere librarse de lo que por su físico está destinada a hacer. Por eso aceptó con entusiasmo la proposición que la hicieron de protagonizar dos «remakes» de películas famosas de Rita Hayworth: «Gilda» y «Las modelos». Las primeras fotos de prueba que se hizo Ann Margret —y que la Universal distribuyó profusamente— trataban de encontrar el «estilo Rita», pero, naturalmente, los productores de esos films se dieron cuenta de que por el camino de la imitación no se podía conseguir nada. Sin embargo, en Hollywood, la opinión pública, que suele estar habitualmente dividida y no desprovista de mala fe, fue unánime en enjuiciar a la nueva aspirante a estrella. Hedda Hooper, una de las más autorizadas comadres de la «ex Meca» del cine, auguró que se trataba de un valor «positivamente sensacional». Louella Parsons, otra columnista, cuyos comentarios se esperan con temor en el mundillo cinematográfico americano, profetizó que se encontraban ante una «verdadera y auténtica estrella». El realizador George Sidney, por su parte, afirmó que era «la mejor estrella musical que ha conocido el cine». Es decir, lanzada inicialmente como una segunda Rita Hayworth, los especialistas y expertos en «fabricación» de estrellas supieron ver en Ann Margret unas posibilidades insospechadas. Se comentó, incluso, que era una versión femenina de Elvis Pres-

ley, por la forma en que parecía abandonarse al bailar y la manera peculiar de interpretar sus canciones. A los veintidós años, Ann Margret se encuentra en un momento particularmente delicado. Los intentos que han hecho los miembros del departamento de publicidad de su productora para crearle una personalidad, no se ajustan a la realidad; al menos, no responden a la opinión que de ella se han formado los críticos y los espectadores. Porque incluso intentaron presentarla como una «intelectual». Durante una temporada se la solía ver en las representaciones de teatro de cámara, leyendo obras de calidad y asistiendo a conferencias... Pero el público se acordaba de ella, cuando aún era una muchacha desconocida y actuó en una entrega de los Oscar: Ann Margret electrizó a los espectadores con su versión de «Soltero en el paraíso». Y luego vino su interpretación en «Bye Bye Birdie», protagonizada por Janet Leigh. La verdad es que Ann Margret, sin pretenderlo, contradecía la imagen que de ella querían formar los expertos en lanzamientos de estrellas.

Nació en Suecia y a los cuatro años cantaba canciones acompañada por su tío con una concertina. Poco después, su familia se trasladó a los Estados Unidos y la pequeña Ann estudió en Winnetka, Illinois. Su afición dramática se despertó en la New

Trier High School y su debut profesional fue como cantante en la Terrace Grill del hotel Muehlbach, en Kansas City.

Un papel poco importante en «Un gangster para un milagro» y su brillante actuación en la comedia musical «Bye Bye Birdie» significaron los comienzos de su carrera cinematográfica. Y entonces fue cuando se montó la operación «imitación Rita». En cualquier cosa, todas estas maniobras publicitarias han beneficiado la carrera profesional de Ann Margret. Recientemente ha recibido un premio «a la mejor actriz del año». Y sus dos últimas películas, «Kitten with a Whip» y «Back in Town», le han ofrecido la oportunidad de incorporar personajes fuertemente dramáticos. Pero Ann Margret confiesa que quiere volver a protagonizar una comedia musical: «No podría hacer otro drama por ahora. Me agotan demasiado. Vuelvo a casa cada noche completamente exhausta». En la actualidad está contratada por la M. G. M. Después tendrá un compromiso de cuatro años con la 20th Century Fox y además hará tres películas para la Columbia. Efectivamente, el triunfo ha llegado ya para Ann Margret, la chica a la que quisieron imponer una personalidad, pero que consiguió hacer brillar la suya propia.

(Fotos GLOBE-I. P. I.)